

Jesús Ortiz: “Históricamente los editores no se han puesto de acuerdo en la vida para casi nada”

Jesús Ortiz, editor de [Milrazones](#), toma parte en la jornada de la AEE/EIE ‘El autor en el nuevo mundo de la edición, que tendrá lugar el sábado 20 de septiembre en la Alhóndiga de Bilbao. Su intervención será dentro de la mesa redonda, ‘El mundo de la edición hoy’, en la que también estarán Sergio Mejías (Bubok), Andrés Fernández (Gremio de editores) y Pepe Verdes (Manuscritics). El acceso a esta y a todas las actividades de la jornada es libre.

Milrazones es una editorial que lleva publicados casi 40 títulos. Se define Ortiz como un hombre feliz por que no ha visto, ni de lejos, la manera de hacerse millonario gracias al talento y al trabajo ajenos, algo que, por otro lado, dice no echar de menos: “Trabajo, como muchos de mis colegas, muchas más horas que en un puesto asalariado. Sin jefe a quien echarle las culpas de las decisiones equivocadas, sin nada que se parezca a una nómina a final de mes. Pero, ya mayorcito, soy y hago lo que quise ser y hacer de niño”. Una razón de mucho peso entre las miles que existen para ser editor.

¿Cómo ves la situación actual del sector editorial?

La situación es mala desde hace tiempo. Por un lado está la pérdida del lugar hegemónico que el libro ha tenido durante siglos tanto en la transmisión de conocimientos como en el disfrute del ocio. Y por el otro la bárbara ocupación del Estado por bandas de saqueadores de lo público, que reducen todo lo que pueden hospitales, escuelas... y bibliotecas. La primera cuestión es irreversible y, desde un punto de vista social, no gremial, no tiene por qué ser una maldición. La segunda lo es, desde luego, pero también es reversible.

¿Qué opinión te merece la irrupción de la autoedición en el sector editorial?

Siempre hubo autores que pagaban la edición de sus obras. Lo que ha cambiado es la importancia relativa, y la categoría social de la gente que la practica. Desde hace pocas décadas imprimir un libro es barato, está al alcance de la clase media. El filtro para acceder al mercado ahora está en la distribución, no en la producción. Como lector, como ciudadano, me parece perfecto que cualquiera pueda editar lo que quiera. Como profesional también me parece bien: los editores ahora estamos obligados a demostrar que lo que hacemos mejora los libros que tratamos, no somos simplemente los porteros del mercado.



Como editor, ¿qué piensas que se debe cambiar en este sector?

No pretendo ser original: los principales problemas del sector están señalados desde hace muchos, muchos años. Uno es el sistema de distribución, que es caro, lento y malo. Otros sectores han mejorado sus procedimientos, pero nosotros seguimos aferrados a un modelo muy anticuado.

El otro cambio es, en teoría, más sencillo de abordar, porque no implica a todo el sector, sino solo a los editores. Los editores deberíamos ser un poco menos “artistas” (en el peor sentido: individualistas, mal avenidos...) y aprender de los sindicalistas y de los mafiosos, renunciando a un poco de independencia personal para acometer empresas unidos podríamos mejorar nuestros márgenes y ser agentes sociales respetados. Pero no hay peligro, el sector puede seguir tranquilo: históricamente los editores no se han puesto de acuerdo en la vida para casi nada.

¿Puedes hacernos una predicción de hacia dónde se dirige este sector?

En primer lugar el sector tiene que seguir absorbiendo la reducción de la demanda enunciada en la primera respuesta. Esta reducción no es coyuntural, van a seguir cerrando empresas. También seguirán abriendo muchas diminutas empresas, dado el componente vocacional tan abundante en el sector. Esto es sostenible si estos microproyectos atienden nichos específicos del mercado inasequibles para las grandes compañías. Nichos determinados por aficiones, idioma, localización geográfica y, en el caso de la autoedición, hasta parentesco. En el extremo opuesto, están los grandes conglomerados de comunicación, dueños de las ‘editoriales’ que conocíamos. Seguirán imponiendo productos de gran consumo, como vienen haciendo. No veo mucho sitio para editoriales medianas e independientes.

Del tema de lectura impresa o digital, que tanto parece centrar las discusiones, no se puede hablar sin parcelar por idiomas, territorios y temática. Ya hemos visto cómo sectores enteros del libro impreso desaparecieron (enciclopedias, diccionarios), mientras que otros han aguantado muy bien y probablemente seguirán coexistiendo mucho tiempo.